

El Ojo Mocho

El Ojo Mocho. Revista de crítica cultural fue publicada en Buenos Aires entre el verano de 1991 y la primavera de 2008. Se editaron 21 números en 17 entregas (cuatro números dobles). El grupo editor se sostuvo a lo largo del tiempo con pocos cambios. El nº 1 lo integran Horacio González, Eduardo Rinesi, Federico Galende, Graciela Daleo, Esteban Vernik y Leonora Kievsky. En el nº 2 se incorpora Christian Ferrer. En el nº 4, Daleo, Vernik y Galende se convierten en corresponsales desde el exterior y se integran al grupo editor Guillermo Korn, María Pía López, Jung Ha Kang y Matías Godio. En el nº 6 se suma Facundo Martínez y ya no están Kievsky ni Godio. En la entrega doble nº 7/8 retorna Vernik al grupo editor e ingresa Emilio Bernini. Esa estructura se mantiene estable casi hasta el último número.

Un espacio físico se hace explícito como punto de partida en el editorial del número 1: "Esta revista nació en un aula (la 310) de la Facultad de Ciencias Sociales, un aula medio incendiada, y con una pregunta medio descolorida: ¿Fracasaron las Ciencias Sociales en la Argentina?" (*EOM*, nº1, 1991: 3). La pregunta "descolorida" que propone el grupo editor se lee en la cubierta del primer número y en las siguientes ponen de pie otras preguntas que articulan los ensayos y entrevistas: ¿Se acabó la crítica cultural?, ¿qué significa discutir?, ¿se puede salvar la teoría?, ¿a qué llamamos política?

El Ojo Mocho incita al diálogo como principio formal. Los lectores la recuerdan por sus entrevistas extensas con intelectuales de las ciencias sociales, la política y la cultura: Alcira Argumedo, Jorge Asis, Ricardo Bartís, Osvaldo Bayer, Nicolás Casullo, Carlos Correas, Américo Cristófalo, Emilio De Ípola, Jacques Derrida, Roberto Echevarren, Rodolfo Enrique Fogwill, Germán García, Eduardo Grüner, Daniel James, Ernesto Laclau, Oscar Landi, René Lourau, Josefina Ludmer, Alfredo Moffatt, Juan Molina y Vedia, Jorge Panesi, Néstor Perlongher, Juan Carlos Portantiero, Jorge B. Rivera, León Rozitchner, Jorge Rulli, Héctor Schmucler, Zoltan Szankay y David Viñas. La entrevista a Carlos Correas en el nº 7/8 de 1996 tiene 37 páginas; la de Rodolfo Enrique Fogwill, en el nº 11 de 1997, ocupa 35 páginas. Las conversaciones abren la mayoría de los números. El proceso de producción se traslada de los debates en el aula 310 de la Facultad de Ciencias Sociales a los entrevistados, de allí a la escritura ensayística y, otra vez, en cada ejemplar al intercambio incesante.

Durante la década de 1990, desde el retroceso de los indultos que liberaron a los responsables del terrorismo de Estado hasta la emergencia de los piquetes y la desolación —el discurso único y los resultados prácticos del "Consenso de Washington" en Argentina—, derrota social y política que encontró un freno generacional en las rutas y en el acto por los veinte años del último golpe militar en 1996; *El Ojo Mocho*, un puente entre generaciones partidas, afirmó al ensayo como espacio de reflexión y resistencia a contrapelo de la crisis.

A las entrevistas, en casi todos los números le siguen ensayos donde el colectivo editor pone a prueba una premisa lanzada por González seis meses antes del nº 1, en agosto de 1990, en un *dossier* de [Babel. Revista de libros: "La escritura en las ciencias sociales: últimas funciones del ensayo"](#), origen ya no espacial (el aula 310) sino genético, pre-textos de la revista donde escriben invitados por Nicolás Casullo, además de González, también Ferrer, Galende y Rinesi. En "Elogio del ensayo" González interpela: "Las ciencias sociales han privilegiado la comunicabilidad suponiendo que era sinónimo de inteligibilidad. Como resultado de ello, las ciencias sociales que se escriben en nuestras sucintas universidades e instituciones de *recherche*, comunican." (*Babel*, nº18, 1990: 29).

Los aportes de las ciencias sociales no pueden escindirse de la forma en que son escritos. El ensayo como espacio de inteligibilidad investiga sabiendo que la escritura no es transparente. Además de Portantiero y De Ípola, la presencia en los primeros números de Casullo, Schmucler y Viñas coloca a la revista en la tradición del ensayo argentino como un clásico ineludible de las décadas de 1990 y 2000. En las aulas y los pasillos de la Universidad de Buenos Aires, heredera de formaciones como [Contorno](#), [Pasado y presente](#), [Los Libros](#) o [Controversia](#); la revista nace en un aula de la Facultad de Ciencias Sociales pero en diálogo con la crítica intelectual como espacio que excede la academia; donde las divisiones "profesionales" entre la filosofía, las letras y las ciencias sociales, desde la perspectiva del ensayo son aparentes.

Contra el imperio del ethos burocrático en el pensamiento argentino, *El Ojo Mocho* colocó al género ensayístico en el centro del ágora contemporánea, al menos, en dos décadas; sin contar la que recién termina que sería la tercera, en sus estibaciones desde la Biblioteca Nacional, que dirigió Horacio González entre 2005 y 2015, a la ensayística feminista de María Pía López, los *Hijos del pueblo* de Guillermo Korn, la intervención sobre el cine de Emilio Bernini, el libro de Christian Ferrer sobre Martínez Estrada o de Eduardo Rinesi sobre la *Filosofía (y) política de la universidad*.

Erdosain. Cuadernos de El Ojo Mocho apareció el verano de 1995, entre los números 5 y 6; un ejemplar único donde el grupo editor se fusiona con David Viñas y discute la política coyuntural del Frente Grande. El editorial "La mentira en política. Una introducción al mundo de Erdosain" dispone al ensayo político en clave arltiana para debatir el destino de los intelectuales en la vida posmoderna. Le sigue una carta de Horacio González dirigida a Carlos "Chacho" Álvarez del Frente Amplio, donde interpela a su antiguo compañero de la revista *Unidos*; le dice, entre otras cosas: "Espero alguna otra vez, escucharte decir que hay que repensarlo todo." (CEOM, 1995: 11).

Rinesi afirma en su contribución a *Erdosain*: "La `transición´ ha terminado." (12). María Pía López, después de los indultos, como si realizara un escrache, denuncia: "Las heridas no han cerrado, porque los criminales que las abrieron están entre nosotros, sin más esfuerzo que un simulacro silencioso." (20). Ferrer discute al progresismo, la herencia de la dictadura y el pacto de Olivos. Viñas, escribe sobre la *Oda al Paraná* de Lavardén, Jorge Quiroga sobre Arlt, Patrice

Vermeren acerca de la Universidad, y Jorge E. Rulli sobre ecología y política. El cuaderno incluye un afiche mural de promoción que lo afirma como intervención estética y política.

A partir de 1996, en el mismo sentido de afirmar al ensayo cuanto más se agudiza la crisis política y social –la cantidad de páginas de *El Ojo Mocho* no hace más que crecer, pasan de 35 páginas en el nº 1 de 1991 a 185 páginas en 2004–, Horacio González comienza a dirigir en la editorial Colihue la colección de ensayos "Puñaladas". El primer anuncio de la colección en el nº 7/8 de la revista, dice: "Intentamos recoger en la colección que estamos lanzando en estos días la diversidad de temas y lenguajes que evoca el ensayo. Sabemos que hay una eximia vocación argentina que no desfallece pese al desprecio del academicismo vulgar". Los primeros títulos en "Puñaladas" son del propio González, Vernik, Ferrer y Rinesi.

El Ojo Mocho. Revista de crítica política y cultural es el nombre a partir del nº 12/13 en la primavera de 1998. Agregan la palabra "política" como si el destino académico de los estudios culturales al borde del milenio le hubiera sustraído politicidad a la crítica de la cultura y tuvieran que reponerla para que no hubiese confusiones. Con ese nombre, la revista atraviesa la crisis de 2001 y luego incorpora los principales debates políticos y culturales de la década de 2000, de la emergencia del kirchnerismo y la revisión del pasado reciente, al conflicto por la política agropecuaria y la crisis global de 2008.

Dieron por terminada la revista en el nº 21. Sin embargo, en el verano de 2011, apareció el primer número de *El Ojo Mocho, otra vez*. Eduardo Rinesi pasa de entrevistador a entrevistado por un nuevo grupo editor que continúa el proyecto en una blanchoteana conversación infinita.

En cuanto al nombre de la revista, Rinesi atribuye la ocurrencia a Federico Galende. El nombre fue votado en una clase de la Cátedra de Horacio González de Pensamiento Social Latinoamericano. En el origen espacial (el aula 310) hay tres ejemplares de la revista previos al primero ¿Fracasaron las Ciencias Sociales?, en cuya tapa se lee el número 4. Tres míticos *El Ojo Mocho* perdidos que eran trabajos de los estudiantes abrochados. A la confusión de los números y el origen colectivo se suma que el que finalmente sería el número 4 –el primero con cubierta a color– salió de imprenta con el número 5 en la tapa.

No obstante, la metáfora en el nombre que asocia al ensayo con el problema literario del sentido de la vista coloca al proyecto en una serie amplia con otras formaciones y escrituras contemporáneas, del pasado y posteriores: desde una lógica invertida al de la revista [La mirada \(1990-1991\)](#) –donde confluyen Horacio González y Beatriz Sarlo–, y distinta respecto de [Punto de Vista](#); hasta la evocación de *Radiografía de la pampa* de Ezequiel Martínez Estrada, las miradas estrábicas y a distancia de David Viñas o Domingo Faustino Sarmiento, e, incluso, el ensayo *El mal de ojo* de Christan Ferrer en "Puñaladas" de 2005.

Género ensayo y soporte revista se entienden como forma e invocan la significación colectiva de los románticos de Jena del modo en que Schlegel define el concepto de crítica en uno de sus fragmentos de la revista *Athenaeum*: "Quizás comenzaría una etapa completamente

nueva de las ciencias y las artes si la symphilosophia y la symposesía fuesen tan generales e íntimas que ya no resultara nada extraño si varias naturalezas que se complementarían recíprocamente constituyeran obras comunes. A veces no podemos sustraernos a la idea de que dos espíritus quisieran en realidad pertenecerse como dos mitades separadas y estar tan unidos como pudieran. Si existiese un arte para fusionar individuos o si la crítica que desea pudiera hacer algo más que desear, para lo cual encuentra por doquier tantas ocasiones, entonces yo quisiera ver combinados a Jean Paul y a Peter Leberecht. Uno tiene precisamente todo lo que le falta al otro. El talento grotesco de Jean Paul y la fantástica formación [*Bildung*] de Peter Leberecht unidos darían como resultado un magnífico poeta romántico." (Lacoue-Labarthe y Nancy, *El absoluto literario*, Buenos Aires: Eterna Cadencia, p. 151).

El Ojo Mocho politiza la poética ensayística en los debates y conversaciones de la comunidad que componen 275 firmas que acompañan al colectivo editor durante años decisivos de pensamiento crítico en Argentina, por orden alfabético: Abbate, Abdo Ferez, Abduca, Abós, Abraham, Abregú, Adamosky, Agostini, Agostini, Aguirre, Alcalde, Alem, Álvarez, A., Álvarez, E., Andrade, Annunziata, Antonowicz, Arante, Argumedo, Arias, Ariza, Armada, A., Aronkskind, Artopoulos, Asis, Avaro, Avilés Fabila, Badiou, Baigorria, Belvedere, C., Benzecry, Berger, M., Bermúdez, K., Bernini, Beverly, Bisso, Bonvecchi, Borinsky, Bouret, Boveiro, Cabello, Calcagno, Cangí, Canossa, Capelli, Carassai, Casella, K., Castillo, Casullo, Catanzaro, Cernadas, Cerviño, Chaina, Chejfec, Choi, Correas, Cozarinsky, Cristóbal, Croce, D'Agostino, D'lorio, Daleo, Daskal, David, De Ípola, De Oto, De Santos, Del Brutto, Del Cueto, Delamata, Delucchi, Di Leo Rauk, Dri, Ehrlich, Eilbaum, Entin, Escales, Estrin, Feinmann, Feld, Fernández Miguez, Fernández, N., Ferras, Ferrer, Ferreyra, Flachslan, Flah, Fogwill, Forster, Fuks, Fuksman, G. García, Gago, Gainza, Galende, García Fanlo, García, R., Giacaglia, Gianni, Ginzberg, Giordano, Gómez, F., González, H., González, L., González, V., Grüner, Guerenstein, Hall, Halperín, P., Hernáiz, S., Herrero, Ipar, Ishii, Izaguirre, James, Jarkowski, Jiménez Colodrero, Kahan, Kang, Kaufman, Kazi, Kievsky, Kohan, Korn, Kraniauskas, Lafforgue, Lando, Laourau, Lesgart, Levy, Lewkoicz, Liefeld, Livingston, Llevadot, Longoni, López, M. P., Lorenz, Lucarini, Lukin, Luzzi, Mancuso, Maneiro, Mangone, Marcalain, Marino, Marinón, Martínez, Martínez Heredia, Martyniuk, Mendez, M. L., Míndez, Mizraje, Moffatt, Molina, Molina y Vedia, Monjeau, Montalbán, Montaldo, Moreira, Moreno, Moyano, Muleiro, Mundo, Nahmías, Nazer, Niro, Norman, Nuñez, Obarrio, Ortoviesky, Ouviaña, Oviedo, Oyarzún Robles, Palti, Panesi, Parma, Pauolo, Pavlovsky, Peller, Penacini, Percia, Pereyra, Pérez Fernandez, Peris, Perlongher, Pesce, Petras, Piccato, Pomer, Pompei, Portantiero, Prilutzky, Prividera, Puente, Quintar, Quiroga, Raíces, Ramón Lorenzo, Rancière, Raschella, Rau, Rebodero, Retamoso, Riccobaldi, Rinesi, Ríos, R., Rivera, J. B., Rodríguez, C., Rodríguez, E., Rodríguez, F., Rodríguez, P., Rosa, Rozenmacher, Rozitchner, Rubé, Rud, Rulli, Rússovich, Saccomano, J.M., Salamendy, Salcedo, Salvi, Sassi, Savino, Scafati, Scarfó, Schindel, Schmidt, Schmucler, Scholten, Schuster, Sebreli, Selnes, Serbali, Sibila, Sneh, Solanas, Soldatti, Sosa, Stallybrass, Suárez, Svampa, Szankay, Sztulwark, Taber, Tarcus, Tatián, Teubal, Thayer, Thonis, Tipitto, Torres, S., Traversa, Trímboli, Urresti, Valiente, Vallejos, Vega, F., Vernik,

Vezub, Vialatte, Villarejo, Viñas, D., Viñas, I., Vitagliano, Wagner, V., Wainszok, Wasserman, Williams, A., Wilner, Yablon, Ziblat, Zina, Zito Lema, Zoppi.

Pablo Luzuriaga

Cómo citar:

Luzuriaga, Pablo, "Presentación de *El Ojo Mocho*", *Ahira. Archivo Histórico de Revistas Argentinas*, <https://ahira.com.ar/revistas/el-ojo-mocho/>, Ciudad de Buenos Aires, junio de 2021. ISSN 2618-3439